



ANÁLISIS DE LA CONCIENCIA HISTÓRICA EN JÓVENES DE BACHILLERATO GENERAL

Claudia Fabiola Corona Ramírez

Centro de Actualización del Magisterio. Cuernavaca, Morelos.

Área temática: Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: Investigaciones aplicadas que den cuenta de diagnósticos, diseño, operación y evaluación de propuestas.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

La formación de la conciencia histórica en educación media superior, afronta el reto de desarrollar en los jóvenes la capacidad de poder situarse en un tiempo y espacio determinado dentro de la sociedad actual; los aportes revisados revelan una construcción teórica que es necesario llevarla a la práctica. El conocimiento histórico, el pensamiento histórico y la memoria histórica fungen como base en este estudio para el desarrollo de un instrumento validado que permita el análisis de la conciencia histórica, condición que es importante en la enseñanza de la Historia en educación media superior, que contribuye a la formación social y que merece ser analizada para formar ciudadanos conscientes históricamente que se asuman como parte de un devenir y al mismo tiempo, como agentes de cambio del porvenir de la sociedad actual. Las aportaciones teórico-metodológicas analizadas estipulan elementos y funciones particulares que hacen posible la conciencia histórica en los jóvenes de bachillerato general, así como las determinaciones actuales del rol que asumen como estudiantes y como futuros ciudadanos frente al dinamismo de la amplia gama de procesos sociales en la actualidad.

Palabras clave: conciencia histórica, conocimiento histórico, pensamiento histórico, memoria histórica.

Introducción

El avance de esta investigación parcial refleja el análisis exploratorio y cualitativo en el área de Historia sobre la conciencia histórica en educación media superior. Se establecen tres elementos importantes para el desarrollo y análisis de la conciencia histórica; conocimiento histórico, pensamiento histórico y memoria histórica en alumnos de bachillerato general (en Cuernavaca, Morelos) como una práctica cotidiana en el campo de la enseñanza de la Historia –y en ciencias sociales) de los sujetos de educación media superior. El objetivo del avance de esta investigación es precisamente analizar los elementos teóricos–metodológicos que sustentan la formación de la conciencia histórica en los jóvenes, a partir del reconocimiento del proceso de construcción de dichos elementos para valorar la relevancia de la formación de la conciencia histórica. Por ello, más que problematizar el objeto de estudio, se analizan sistemáticamente estos tres elementos de la conciencia histórica para esclarecer los alcances que tiene dentro de la educación, a pesar de que hay otros elementos o factores que la determinan, (desde otros enfoques) en este caso, se fundamentan teóricamente las cualidades de cada uno de ellos que posibilitan la conciencia histórica.

Los primeros esfuerzos teóricos, apuntan al debate sobre la manera de concebir la conciencia histórica como el intento de memoriar el pasado del hombre, a manera de manifestar las percepciones del mundo que le rodea. Además, dichas exploraciones teóricas giran en torno a la necesidad de desarrollar en los alumnos, desde la educación básica, el pensamiento histórico para alcanzar la conciencia como un modo activo que ayude a los jóvenes a conocer y valorar el dinamismo de la sociedad. Se han hecho algunas investigaciones sobre la enseñanza de la Historia en educación básica y muy pocas en educación media superior, sin embargo, no se desligan de algunos elementos de la conciencia histórica como la identidad, la memoria histórica o el pensamiento histórico.

El esfuerzo de las ciencias sociales por explicar los fenómenos causados por el hombre, a raíz de los cambios sociales del siglo XIX, abrieron la mirada a la conciencia histórica, como parte indeleble del sujeto que tiene plena conciencia de reconocerse como producto histórico de la realidad presente-pasado que desemboca en un porvenir. El concepto de conciencia histórica ha atravesado múltiples definiciones que buscan contribuir a la valoración de la realidad social. La conciencia histórica, como parte facultativa del ser humano requiere comprender el esfuerzo cognitivo e intelectual posicionado sobre la realidad.

Desarrollo

Gadamer, (1993) define conciencia histórica como “el privilegio del hombre moderno de tener plenamente conciencia de la historicidad”, es decir, de la comprensión del pasado y sus efectos en el presente; comprender las causas del pasado de la realidad del hombre, involucra a la memoria histórica como una forma de atender la identidad y pertenencia a una nación o pueblo y lleva al individuo a “memoriar” lo que le es significativo para el pensar y actuar en la realidad.

La conciencia histórica vista como una forma de comprender el pasado-presente, atestigua una posibilidad para los jóvenes de entender que son parte de un devenir y un porvenir histórico, no solo como estudiantes, sino como ciudadanos activos y sus diferentes roles en la sociedad. Además, no se desprende del hecho de ser una relación activa que asume el sujeto social con su pasado y presente que ha estado al margen de los grandes retos en la educación media superior, por lo que exige reconocer la relación entre los actores de la educación media superior que destacan en función de la construcción de la conciencia histórica.

Es importante tener claro en primer momento el término de conciencia. La conciencia constituye un proceso mental evolutivo de capacidad adaptativa (Fuente, 2002, pág. 1) que es personal, a pesar de que se ha estudiado en todos los campos disciplinares, desde diferente enfoques, la conciencia no se desprende de otorgar al individuo la capacidad de conocer el mundo que le rodea y de conocerse a sí mismo. En este sentido, se trata de un proceso en el que el principio de historicidad evidencia la realidad social a partir de elementos propios de la Historia como ciencia.

En un segundo momento, desde la experiencia histórica, Hegel reconoce a la conciencia “en sí” y “para sí” (Springborg, 2003) para explicar las percepciones del mundo; es decir, la conciencia de lo que sucedió, como acontecimiento externo, y la autoconciencia; la habilidad del sujeto. Por hacer mención de esta distinción, la conciencia, como portadora de un estado en que se percibe el mundo y los cambios, otorga al hombre la posibilidad de conocimiento histórico, así, la conciencia histórica brinda al individuo la capacidad de situarse frente a la realidad, determinada por un devenir histórico, fundamenta la idea de preguntarse sobre el pasado, el presente y futuro; a partir de lo que sucedió, lo que sucede y lo que sucederá en el contexto a través del tiempo. Para Raymond, (1962) la conciencia histórica conforma la idea de lo que significa para cada colectividad, la humanidad, civilización, nación, el pasado y el porvenir; la idea de darle un valor significativo a las formas de vivir y organizarse a una sociedad, convergen en una realidad que el hombre ha construido para el hombre: la identidad de la colectividad por medio de los mecanismos estructurales que organizan. La toma de conciencia de los pueblos por edificar y conservar la historia de los cambios de la realidad está determinada por el tiempo y el espacio que fijan el rumbo de la historia de la colectividad. Raymond (1962) argumenta el esfuerzo de la colectividad para captar la realidad o la verdad del pasado, no obstante, la relación pasado-presente no alude a un intercambio de valoraciones de los cambios que marcaron el rumbo de una sociedad, sino a una conciliación dialéctica de la que se debe estar consciente para actuar singular y colectivamente. Koselleck (1993) indica que la conciencia histórica relaciona experiencia y expectativas, que el individuo o agente histórico asume frente a los cambios sociales.

La definición de la conciencia histórica de Jörn Rusen (2006) dispone de “operaciones mentales con las cuales los hombres interpretan la experiencia de evolución temporal de su mundo y de sí mismos, de modo que puedan orientar, intencionalmente, su vida, su práctica en el tiempo” para que el individuo se sitúe temporalmente y aprecie los cambios en forma de representaciones significativas para dar “sentido histórico” a lo que percibe con ayuda del conocimiento histórico.

Para este estudio se determina el conocimiento histórico, como primera pieza para la formación de la conciencia histórica, la cual guarda relación con todo aquello que el individuo de manera consciente ha adquirido respecto al saber científico histórico, ya sea en un contexto escolar o de manera informal a través de las experiencias y expectativas.

Estrechamente, el proceso de la comprensión del pasado con el presente se acompaña del conocimiento histórico que adquiere el hombre en su existir y construye su propia perspectiva respecto del acontecimiento o suceso que lo determina. En este sentido, la conciencia histórica se asume como una categoría de saber histórico obligatorio (Pantoja, Loaiza, & Posada, 2013, pág. 138) que debe ser desarrollada en los jóvenes e individuos de la sociedad. Esto parte de la forma de apropiarse de los hechos y los saberes históricos (conocimiento histórico) que posibilitan una conexión con el sujeto y la orientación humana. Desde el punto de vista disciplinar, la Historia involucra el conocimiento de conceptos que estructuran el pensamiento del individuo para la comprensión de un hecho histórico; se puede entender como saber necesario, el conocimiento histórico para que el sujeto se sitúe como accionante en una sociedad compleja, ya que el saber especula otras maneras de pensar y valorar el pasado en un tiempo y espacio determinado.

El pensamiento histórico –como segundo elemento– es entendido como un proceso intelectual de creación de sentido sobre la experiencia temporal, recurriendo a la experiencia del pasado (Rüsen, 2012), en dichas palabras la vinculación del pensamiento al sentido histórico se caracteriza por la presencia de la experiencia individual –y colectiva– que ayuda a construir una interpretación del pasado. Arteaga y Camargo (2012) señalan conceptos de primer y segundo orden para la posibilidad del pensamiento histórico; los primeros refieren a los contenidos de la historia, es decir, qué pasó y cuándo pasó, y los segundos a categorías analíticas que permiten la comprensión de los hechos. Los de primer orden son los significados específicos que adquieren algunos términos convencionales o utilizados con diversas connotaciones en otras áreas del conocimiento, tales como “revolución”, “Estado”, “Rey”, “Independencia”, “Gobernante” (Arteaga & Camargo, 2012, pág. 125). En cambio, los conceptos de segundo orden que se distinguen son: “Tiempo histórico (espacio-tiempo, procesos y actores), cambio y permanencia, causalidad, evidencia, relevancia y empatía (Arteaga & Camargo, 2012, pág. 126). Estas dos dimensiones de conceptos históricos utilizados dentro del conocimiento histórico, se encuentran vinculadas con el pensamiento histórico para explicar e interpretar los hechos.

El último elemento que fundamenta la recreación de imaginaria de los hechos histórico-sociales, es la memoria histórica. La memoria histórica puede ser de carácter individual o colectivo, (Revilla & Sánchez, 2018, pág. 116) según la apropiación del sujeto para recrear lo que es significativo para este. A partir de esta apropiación, se establece una vinculación que entre sujeto y hecho por el acercamiento al saber histórico y después se procesa mentalmente de manera creativa y con sentido histórico para “traer” al presente el pasado que el sujeto ha imaginado y creado con ayuda del conocimiento histórico. Jurgen Straub (2005) menciona que las funciones de la memoria y la recolección es una de las condiciones que supone la

conciencia histórica, además de la competencia verbal y narrativa para explicar y relacionar perspectivas. Para Coudannes (2014), la memoria histórica es la “habitual idealización” a las acciones humanas que insiste en la presencia de algunos objetos del pasado que fijan significados e identidades, sitúa a la memoria la necesidad de recordar lo que ha sido importante almacenar para un grupo.

La singularidad de la conciencia histórica se ve reducida a reconocer el carácter empírico que la sustenta, a fin de encontrar en las formas de interpretar los elementos que la determinan, a modo que, como menciona Rüsen (2012), puedan orientar, intencionalmente, su vida, su práctica en el tiempo; lo que contribuye a los jóvenes a valorar cambios y continuidades en el tiempo, los cambios que sucedieron, que suceden en el presente, los que podrían ser, los que se desearía que fuesen. (Santisteban, 2010).

Con dichos elementos que caracterizan la conciencia histórica y que conjugados dentro de la enseñanza de la Historia en la educación media superior, intentan forjar al individuo históricamente consciente para la toma de decisiones en la sociedad. Para ello, se establece como objetivo general analizar los elementos teórico-metodológicos que sustentan la formación de la conciencia histórica en jóvenes de bachillerato general, a partir de las bases del proceso de construcción del conocimiento histórico, el pensamiento histórico y la memoria histórica. En torno a ello, se plantean las preguntas: ¿cuáles son los elementos teórico-metodológicos que sustentan el análisis de la conciencia histórica en jóvenes de bachillerato general?, ¿Cómo se construye la conciencia histórica a partir de la influencia del conocimiento histórico en jóvenes de bachillerato general?, ¿Cuáles son las bases de la construcción del pensamiento histórico a partir de la interpretación de hechos relevantes en el devenir de la humanidad?, ¿Cuáles son las formas de hacer evidente la memoria histórica en relación con hechos sociales actuales?

A fin de conocer la relevancia de la formación de la conciencia histórica en jóvenes de bachillerato, es parte de lo que se pretende analizar por medio de un cuestionario mixto que permita validar las opiniones sobre tres hechos históricos para conocer las perspectivas de los sujetos que cursen segundo o tercer grado de bachillerato general, respecto a la conciencia histórica a partir de los tres elementos mencionados.

Más allá de situar al hombre en un “acontecimiento histórico”, la conciencia histórica es una actividad que compromete al individuo a cuestionar sobre sí mismo como producto del devenir, marcado por rupturas y coyunturas a través del tiempo. El análisis de la conciencia, como la revolución más importante en la Historia moderna, según Gadamer (1993), involucra la reflexividad de carácter particular de la perspectiva de cada individuo, sobre hechos históricos particulares, desde dicha perspectiva, el análisis de la interpretación de opiniones exige mayor rigor para descubrir si hay sujetos que con la influencia de los elementos históricos y la reflexión toman conciencia histórica del pasado y el impacto que tiene en el presente.

Conclusiones

Sustentada en la reflexión y en la comprensión de la realidad, la conciencia histórica deja entreabierto una perspectiva que lleva a los individuos a pensar en los cambios que se han suscitado a través del tiempo, realidad que al mismo tiempo es relativa, marcada por un contexto y una ideología, por ello, conocer la perspectiva singular de los alumnos requiere partir del conocimiento histórico que han adquirido en la vida social y escolar, además de la revisión actual de los estudios que se han realizado para explicar y comprender la conciencia histórica y sus elementos, se expresa la necesidad de las competencias de pensamiento histórico desde la narrativa que ellos construyen, (Sáinz, 2015, pág. 87) a fin de recrear el hecho histórico, comprenderlo y reflexionar el impacto que tiene en el presente.

La forma de intervenir de las instituciones de educación media superior, constituye un pilar importante en la formación ciudadana de los estudiantes; el aprendizaje escolar y el conocimiento histórico ofrecen al sujeto buscar en el pasado elementos útiles, significativos, para orientar sus decisiones en el presente y con vista a posibles futuros (Barca, 2013, pág. 18). Implicar a la enseñanza de la Historia en dicho proceso, requiere la capacidad del alumno de utilizar el aprendizaje para cambiar la concepción de realidad, y el carácter dinámico de la misma a través del tiempo y el espacio. (Pantoja, Loaiza, & Posada, 2013, pág. 147). En efecto, se trata de una praxis intelectual que más que lleve a los jóvenes a comprender el mundo que les rodea, se enfoque a las causas que lo han construido a través del tiempo, que los lleve a la toma de decisiones a partir de las causas que delimitan el presente, pero que también puede visionar el futuro y alcanzar la conciliación.

Los avances en torno a la formación de conciencia histórica en educación media sugieren revisar los fines y funciones de la Historia, a manera de reflexionar la formación de sujetos críticos y creativos (Aranguren, 2013, pág. 37) bajo el análisis del proceso de construcción de conocimiento, pensamiento y memoria histórica para el desarrollo de la conciencia histórica y evidenciarla desde cada elemento que la compone. Evidentemente, los avances presentados expresan la necesidad de revisar a profundidad los elementos y condiciones de la conciencia histórica, sin embargo, la contextualización de las nuevas generaciones y las ideologías políticas actuales influyen en las percepciones de los jóvenes, que también habrá que considerar. Finalmente, es a través de la contribución de los docentes en la orientación de los cambios y sucesos de la sociedad para que los jóvenes no solo puedan comprenderlos y explicarlos, sino, reconstruirlos crítica y conscientemente

Bibliografía

Aranguren, C. (2013). Enseñar ciencias sociales en un mundo de complejidades e incertidumbres. Reflexiones y propuestas. . *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*, 37-47.

Arteaga, B., & Camargo, S. (2012). Educación histórica: una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en el plan de estudios 2012 para la formación de maestros de educación básica. *Tiempo e argumento*, 110-140.

- Arteaga, B., & Camargo, S. (2012). Educación histórica: una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en el plan de estudios 2012 para la formación de maestros de educación básica. *Tiempo e argumento* , 110-140.
- Barca, I. (2013). Conciencia histórica. *Clío y Asociados*, 16-26.
- Coudannes, M. (2014). Estudios educativos sobre la conciencia histórica: temas y problemas. *Revista Internacional de Ciencias Humanas* , 25-33.
- Fuente, R. (2002). El estudio de la conciencia: estado actual . *Salud mental* , 1-9.
- Gadamer, H. (1993). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: TECNÓ, S.A.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Pantoja, T., Loaiza, Y., & Posada, R. (2013). Ecos del ayer, el hoy y el mañana: la conciencia histórica como concepto y propuesta en la formación de licenciados en ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de estudios educativos.*, 136-157.
- Raymond, A. (1962). *Dimensiones de la conciencia histórica* . Madrid: TECNÓ, S.A.
- Revilla, D., & Sánchez, M. (2018). Conciencia histórica y memoria colectiva: marcos de análisis para la educación histórica. *Revista de Estudios sociales* , 113-125.
- Rüsen, J. (2006). Didáctica de la historia: pasado, presente y perspectivas a partir de un caso alemán. *Praxis educativa*.
- Rüsen, J. (2012). Historiología: Esquema de una teoría de la historiología. *Memoria y civilización*, 417-447.
- Rüsen, J. (2012). Historiología: Esquema de una teoría de la historiología . *MEMORIA Y CIVILIZACIÓN* , 415-447.
- Sáinz, J. &-F. (2015). Competencias y narrativas históricas: el pensamiento histórico de estudiantes y futuros profesores españoles de educación secundaria. *Revista de estudios sociales.*, 87-101.
- Santisteban, A. (2010). La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío y Asociados*, 34-56.
- Springborg, P. (2003). Algunas premisas de la historia de los conceptos (begriffgeschichte). Modernidad y conciencia histórica. *Historia contemporánea* , 465-504.
- Straub, J. (2005). Telling stories. making history. toward a narrative psychology of the historical construction of meaning. En J. Straub, *Telling stories. making history. toward a narrative psychology of the historical construction of meaning* (págs. 44-98). New York, EEUU: Berghahn books.